

# La Capilla siXtina

## LA PENA DE MUERTE

Es un tema que ya no debiera hacer gastar papel a nadie en tiempos de escasez de papel como los presentes, ni gastar ideas en tiempos tan necesitados de ideas nuevas, ni gastar pasión en tiempos donde las pasiones andan tan alicaidas como aquellos calcetines demasiado anchos o demasiado blandos para las estrechas piernas de los escolares anteriores al invento del nylon.

Milenios de conquista de la razón avalan la comprensión racional de lo que es eficaz y lo que no lo es para la mejora de las condiciones de realización individual y colectiva de la especie. Matar es un pecado para el creyente religioso. Matar es una monstruosidad para el materialista que concibe que sólo se vive una vez. Y, desde otra perspectiva, desde la del siempre observador del proceso de los hombres y las cosas, se descubre que ni siquiera matar al que ha matado arregla nada sustancial en lo que ha ocurrido. Hay que repetirlo, aunque suene a reiteración: quitar la vida al que ha matado no devuelve la vida de la víctima.

La razón que guía la Política con mayúscula no siempre coincide con la razón del peatón de la Historia. El papel de "lo ejemplar", puede argumentarse cuando se justifica la pena de muerte como un recurso disuasorio, en la línea de "la letra con sangre entra". Nos enfrentamos ante la sorprendente contradicción de señoras y señores que han asumido la monstruosidad de que a los niños se les pegue con una palmeta en la punta de los dedos y en cambio no han reflexionado sobre lo inútil de condenar a muerte a un semejante y ajusticiarlo como si se tratara del acto final de engranaje de profilaxis histórica.

Desde que existe la sociedad organizada, la pena de muerte ha cumplido uno de los más inútiles papeles que norma humana alguna haya cumplido. La Humanidad ha progresado a caballo de las escasas generosidades que ha conseguido, no a caballo del recelo o la mutilación contra sí misma. La pena de muerte sigue ahí como un uso y abuso no planteado suficientemente, no como una necesidad que nos legó el pasado para que podamos al-

canzar el futuro. No necesitamos matar a nadie para saber lo que está bien y lo que está mal, para ser mejores o peores, para luchar más o menos por lo que creemos justo.

Gran parte de los pueblos inteligentes y sin miedo de sí mismos han borrado la pena de muerte de su presente y de su futuro, un sano primer paso para borrarla incluso de su memoria, como se ha borrado la antropofagia en sus formas más crueles. Ha sido una oportuna medida, como la que toman los diabéticos cuando no incluyen el pan en la cesta de la compra. Lo que hace daño más vale no tenerlo al alcance de la mano, y la posibilidad de matar a otro hace daño, nos hace daño como comunidad civilizada, nos pone en entredicho como punto final de una evolución progresiva de la capacidad de comprender.

Creo que sería interesante que nos planteáramos nacionalmente el tema, incluso más allá de cualquier incidente coyuntural que nos lo suscite. Necesitamos concienciarnos de la inutilidad de una medida que de vez en cuando nos tienta como un factor gratuito de división y distracción. Verdes y amarillos, altos y bajos, gordos y flacos, aperturistas y de los otros, ¿no podemos coincidir siquiera en la necesidad de borrar para siempre la pena de muerte como tentadora herramienta de discusión?

En el siglo XX ni siquiera los que quieren conservar una hegemonía fraudulenta sobre la sociedad necesitan la quijada de burro con la que Cain mató a Abel. La capacidad defensiva del poder se vale de afinadísimos utilajes como para precisar todavía la torpeza operativa del garrote vil.

Si preguntáramos uno por uno a los españoles si están por la pena de muerte, recibiríamos la sabia respuesta mayoritaria de un no decidido. Porque nuestras gentes, las gentes a secas, de cualquier punto cardinal, saben que el ajusticiamiento es de alguna manera una mutilación que a todos nos afecta.

Como si no hubiéramos sido capaces de sobrevivir sin asustarnos con la imagen de un semejante asfixiado. ■

SIXTO CAMARA

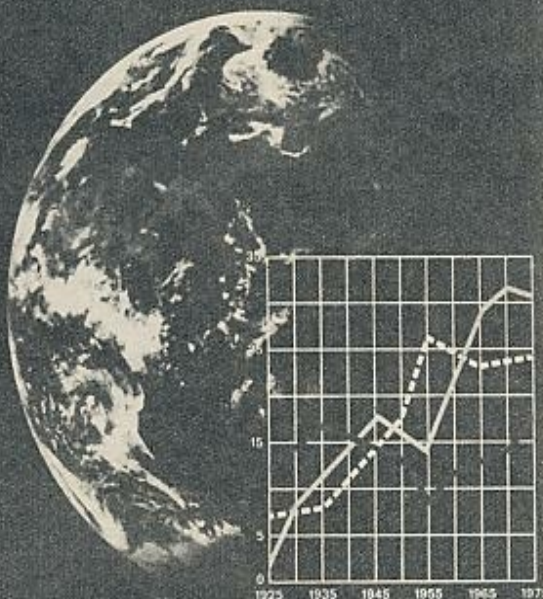
DOS APORTACIONES

# TEIDE



## atlas universal geo-económico

ATLAS UNIVERSAL GEO-ECONÓMICO



EDITORIAL TEIDE, S. A. - BARCELONA  
INSTITUTO GEOGRÁFICO DE AGOSTINI

Precio: 350 ptas.

Indice toponímico  
y documentación económica  
puestos al día

IMPRESINDIBLE para los estudiantes  
INTERESANTE para cualquier persona  
que lea el periódico  
y quiera comprender  
los resortes del mundo



Adaptado a las  
finalidades de la  
Enseñanza General Básica

Precio: 150 ptas.

DOS REALIZACIONES IMPECABLES DEL INSTITUTO  
GEOGRÁFICO DE AGOSTINI, DE NOVARA (ITALIA)

EDITORIAL TEIDE



Viladomat, 291  
BARCELONA-15

triumfo 25